

CICERON EN SENECA. LAS CITAS DEL PENSADOR CORDOBES SOBRE EL ORADOR ROMANO

La formación ecléctica recibida por Séneca, su amplitud de lecturas y su no menor admiración hacia los grandes maestros de la cultura clásica greco-latina, explican la proliferación de citas de escritores griegos y latinos que desfilan por las obras del Pensador cordobés. Nombres o pasajes de autores clásicos son aducidos con frecuencia para ejemplificar las propias doctrinas o para avalar con autoridad de maestros ya consagrados las propias opiniones. Varios centenares de referencias de más de setenta autores nos permitirían reconstruir un interesante fresco histórico de la cultura greco-latina en perspectiva senequiana. Nuestra intención, sin embargo, no es tan ambiciosa. Aquí solamente queremos centrar nuestra atención en las referencias que el Pensador cordobés hace del famoso Orador romano.

Cicerón, en efecto, si bien no es el escritor a quien mayor número de alusiones dedique Séneca -por delante de él marchan Epicuro, Sócrates, M. Porcio Catón el joven, Platón y Posidonio¹-, aparece citado veinticinco veces en los escritos del Cordobés. Una frecuencia, bien es verdad, muy considerable, si se tiene en cuenta que Horacio aparece aludido tres veces² y Q. Hortensio solamente una³.

¹A.L. Motto (*Guide to the thought of Lucius Annaeus Seneca*. Amsterdam, 1970, Introduction, XIII-XIV) contabiliza 644 alusiones correspondientes a 75 autores. A Epicuro le corresponde el primer puesto con 64 referencias, seguido de Sócrates y M. Porcio Catón el Joven con 49 y 45, respectivamente.

²*Epist.* 86, 13; 119, 13; 120, 20.

³*De Ira*, 3, 37, 5.

1. Rasgos de carácter y modos de conducta.

Un pasaje del *De breuitate uitae* nos proporciona una semblanza magistral del Orador romano. Este aparece incluido entre los hombres influyentes y poderosos, amantes del reposo y deseoso de reservarse el tiempo para sí. Aún a costa de sacrificar tales deseos, Cicerón es presentado como personaje envuelto en rencillas y amistades dudosas, fluctuante, impaciente, abominando de sus éxitos políticos y, sin embargo, vanagloriándose de ellos. En tales circunstancias, no obstante, Cicerón mantiene siempre sus apetencias de autonomía y libertad:

*"M. Cicero inter Catilinas, Clodios iactatus Pompeiosque et Crassos, partim manifestos inimicos, partim dubios amicos, dum fluctuatur cum re publica et illam pessum euntem tenet, nouissime abductus, nec secundis rebus quietus nec aduersarum patiens, quotiens illum ipsum consulatum suum non sine causa sed sine fine laudatum detestatur! Quam flebiles uoces exprimit in quadam ad Atticum epistula iam uicto patre Pompeio, adhuc filio in Hispania fracta arma refouente! "Quid agam", inquit, "hic, quaeris? Moror in Tusculano meo semiliber". Alia deinceps adicit, quibus et priorem aetatem complorat et de praesenti queritur et de futura desperat. Semiliber se dixit Cicero: at me hercules numquam sapiens in tam humile nomen procedet, numquam semiliber erit, integrae semper libertatis et solidae, solutus et sui iuris et altior ceteris. Quid enim supra eum potest esse qui supra fortunam est"*⁴.

En otro pasaje del *De constantia sapientis* se hace referencia al estilo mordaz, si bien cortés del orador. La alusión es traída a cuento a propósito del sentido crítico que se debe tener hacia sí mismo y de las ventajas que ello reporta a la hora de tolerar las críticas de los demás. Séneca alude a este respecto a la 'mordacidad urbana' de Cicerón hacia el achacoso pero divertido Vatinio⁵.

⁴ *De breu. uit.*, 5, 1-3.

⁵ *De const. sap.*, 17, 3. En la causa de P. Sextio, Vatinio se presentó como acusador. Cicerón se enfrentó con él protagonizando un careo del que Vatinio salió malparado y avergonzado. Cf. J. Guillén Cabañero, *Héroe de la libertad. Vida política de M. Tulio Cicerón* 1. Salamanca, 1981, 388.

2. Rasgos del estilo ciceroniano.

Séneca, como otros autores de su época, reconoce ya en Cicerón al maestro clásico de la lengua latina y al estilista consumado. Frente a la oratoria griega, más ampulosa y acelerada, Cicerón prefiere, según Séneca, un discurso pausado. Dos pasajes de las *Cartas a Lucilio* asignan los siguientes rasgos al estilo ciceroniano: la parsimonia, la blandura y la morosidad⁶. En otro paso nos dice: *Quid illa in exitu lenta, qualis Ciceronis est, deuexa et molliter detinens nec aliter quam solet, ad morem suum pedemque respondens?*⁷.

En la *Carta* 100 a Lucilio, comentando el estilo literario de Fabiano Papirio, contrapone Séneca dos formas de hablar: la sencilla y directa y la rebuscada y bruñida. A quien busque un estilo refinado y trabajado, el Filósofo aconseja leer a Cicerón, puesto que: *...compositio eius una est, seruat pedem, curuatur lenta et sine infamia mollis. [...] Denique omnia apud Ciceronem desinunt...*⁸.

Sobre la proverbial elocuencia de Cicerón, Séneca utiliza la fórmula: *...Ciceronis, disertissimi uiri, exemplo*⁹, que puede ser presentado como el gran orador que relegó a la penumbra a otros retóricos de auténtico talento, como Cecina¹⁰, varón muy elocuente que quedó eclipsado por Cicerón. En otro pasaje, disertando sobre la elocuencia que parece ser propia del filósofo, Séneca aconseja a Lucilio que ésta sea mesurada y reposada como la vida misma de los filósofos. A este propósito, Cicerón es citado como modelo de oratoria latina y de quien ésta toma su forma específica: *Cicero quoque noster, a quo Roma eloquentia exiuit, gradarius fuit*¹¹, siguiendo las preferencias retóricas del pueblo romano que busca un decir más remilgado y que se autoestima y hace estimar.

También el talento de Cicerón como traductor es apreciado por Séneca. A su autoridad apela al traducir el famoso pasaje del *Himno a*

⁶ *Epist.*, 40, 11; 100, 7.

⁷ *Ibid.*, 114, 16.

⁸ *Ibid.*, 100, 7.

⁹ *Ibid.*, 107, 10.

¹⁰ *Nat. quaest.*, 2, 56, 1.

¹¹ *Epist.*, 40, 11.

Cleantes, en el que éste se pone a disposición del destino y se somete con diligencia al poder divino que rige los avatares del mundo¹².

3. Calidad filosófica.

Séneca muestra un alto aprecio hacia la valía de Cicerón como filósofo. Es el caso del pasaje de *Carta* 100, 9, donde Cicerón es antepuesto al pensador Fabiano¹³ y equiparado a Asinio Polión y a Tito Livio. En boca de Cicerón son puestas doctrinas estoicas como la referente a la actitud de indiferencia que hay que adoptar hacia los bienes que depara la fortuna, entre los cuales se cuenta la misma vida. Quien así no lo hace, como los gladiadores, que se agarran a toda costa a la propia, son mirados con desdén y malos ojos¹⁴. Cicerón es citado incluso como modelo de conducta a seguir y como ejemplo que se pone a resguardo de las críticas de aquellos que le imitan: *...si displicuerint, scies me in hoc secutum Ciceronis exemplum*¹⁵.

El egregio orador es para Séneca no sólo un filósofo ilustre. Es también el pensador que sabe tener en gran aprecio a otros pensadores. De ello nos da testimonio el pasaje de Cicerón que Séneca aduce para mostrar a su discípulo Lucilio lo excelsa que es la filosofía: *...quantum philosophia possit, [...] necdum scis quantum ubique nos adiuet, quemadmodum et in maximis, ut Ciceronis utar uerbo, opiletur et in minima descendat*¹⁶. Cicerón es reconocido, por otra parte, en dos ocasiones como maestro y autoridad del lenguaje filosófico. Se aduce la traducción que realiza del término *sophisma* por el latino *cauilatio* y que significa la actividad de quienes se dedican a pensar cuestiones nimias y sutiles, carentes de valor práctico¹⁷. En la *Carta* 58, 6, se menciona a

¹²*Epist.*, 107, 10. Cf. SVF, I 537.

¹³Papirio Fabiano fue discípulo de Sextio, maestro de Séneca y antiguo rétor, que sobresalió en el mundo de la filosofía. Séneca habla de él en la *Carta* 100. Su padre ya lo había elogiado en su colección de *Controversias* (II, pref.). Séneca nos lo describe como verdadero filósofo en *De breu. uit.*, 10, 1; de condición modesta en la *Epist.*, 11, 4 y como varón egregio por su ciencia, su virtud y su elocuencia en la *Epist.*, 40, 12. P. Fabiano aparece citado varias veces por Séneca en: *De breu. uit.*, 13, 9; *Epist.*, 58, 6; 100, 9; *Nat. quaest.*, 3, 27, 3, etc.

¹⁴*De tranq. ani.*, 11, 4.

¹⁵*Epist.*, 107, 10.

¹⁶*Ibid.*, 17, 2.

¹⁷*Ibid.*, 111, 1.

Cicerón como autoridad en el uso del término *essentia* y se anota a este propósito la penuria de terminología filosófica de la lengua latina.

4. Uso del nombre de Cicerón para ejemplificar cuestiones.

Séneca trae a cuento varias veces el nombre de Cicerón para ilustrar doctrinas o actitudes que está exponiendo. Tal hecho demuestra que la figura del Orador romano era familiar a los lectores de Séneca y un autor recurrente en la conversación ordinaria.

En el *De beneficiis*¹⁸, al disertar sobre si es posible efectuar alguna donación al sabio, surge la cuestión de si éste puede ser receptor de donaciones, dado que en su autarquía posee ya todas las cosas. A este propósito, Séneca establece la distinción entre posesión moral de todas las cosas, que es el tipo de propiedad que caracteriza al sabio, y la propiedad jurídica de algo. La distinción le permite responder afirmativamente a la posibilidad de hacer dones al sabio. Con esta ocasión describe:

Libros dicimus esse Ciceronis; eosdem Dorus librarius suos uocat, et utrumque uerum est: alter illos tamquam auctor sibi, alter tamquam emptor adserit; ac recte utriusque dicuntur esse, utriusque enim sunt, sed non eodem modo.

En el primer caso, se trata de posesión moral de una cosa, en el segundo de posesión patrimonial o jurídica. El sabio posee todo moralmente, pero no patrimonial o jurídicamente. Por ello, puede recibir dones patrimoniales.

En el *De ira*¹⁹, al tratar de lo pertinente que es el mantenimiento de la calma ante los agravios no merecidos, insiste en la ecuanimidad con que hemos de enfrentarnos con aquellas cosas que son evidentes. Con lo que aparece obvio hay que contar y no precisa por ello de irritación o malestar. Se acepta como algo moral e incuestionable. A este respecto y no quizá sin ironía escribe: *...Cicero, si desideres carmina eius, inimicus esset.*

En la *Carta* 58, el nombre de Cicerón es citado como ejemplo de lo singular concreto que se contrapone al universal genérico abstracto, que cae

¹⁸7, 6, 1 y 7, 4.

¹⁹3, 37, 5.

bajo el dominio de los sentidos²⁰. Y en otra ocasión el nombre de Cicerón es computado por Séneca entre los hombres 'nobles', cuya nobleza determina el que a sus descendientes les sean asignados cargos de responsabilidad²¹.

Comentando en otro lugar cómo es normal que cada cual, dada la polivalencia de las cosas, encuentre en ellas aquello que busca, según las propias aficiones, ejemplifica la cuestión con lo que puede suceder a un filólogo, a un gramático y a un filósofo que lean el *De Republica* de Cicerón. Cada uno tomará en consideración un aspecto diferente del escrito ciceroniano, según el interés que anime su lectura. El filósofo se asombrará de que se puedan decir tantas cosas sobre la justicia. El filólogo anotará que existieron dos reyes de Roma de los cuales uno tuvo padre y otro madre. Advertirá, además, que aquel que es etiquetado de dictador ahora en las historias es nombrado como maestro, etc. Y cuando sea un gramático quien exponga los mismos libros, su interés se centrará en las palabras que en ellos se usan. Anotará también los cambios acontecidos en algunas expresiones con el paso del tiempo²².

5. Noticias sobre la vida y escritos de Cicerón.

Séneca se muestra buen conocedor de la vida, de la producción literaria y de las preferencias de Cicerón. De la vida del Orador recoge situaciones importantes. Así, en el *De breuitate uitae*²³ nos habla de su difícil posición en diferentes asuntos públicos:

"M. Cicero inter Catilinas, Clodios iactatus Pompeiosque et Crassos, partim manifestos inimicos, partim dubios amicos, dum fluctuatur cum re publica et illam pessum euntem tenet, nouissime abductus, nec secundis rebus quietus nec aduersarum patiens, quotiens illum ipsum consulatum suum non sine causa sed sine fine laudatum detestatur! Quam flebiles uoces exprimit in quadam ad Atticum epistula iam

²⁰ *Epist.*, 58, 12, 16.

²¹ *De benef.*, 4, 30, 2.

²² *Epist.*, 108, 30-34.

²³ 5, 1-2.

*uicto patre Pompeio, adhuc filio in Hispania fracta arma
refouente!*

Más abundantes son las noticias biográficas que recoge un expresivo pasaje de la *Consolatio ad Marciam*²⁴, en donde las consideraciones senequianas ofrecen ocasión para hacer referencia a sucesos luctuosos en la vida del Orador:

M. Cicero, si illo tempore quo Catilinae sicas deuitauit, quibus pariter cum patria petitus est, concidisset, si, liberata re publica, seruator eius, si denique filiae suae funus secutus esset, etiam tunc felix mori potuit: non uidisset strictos in ciuilia capita mucrones nec diuisa percussoribus occisorum bona, ut etiam de suo perirent, no hastam consularia spolia uendentem, nec caedes, nec locata publice latrocinia, bella, rapinas, tantum Catilinarum.

En otros pasajes, Séneca alude ya al exilio injustamente padecido por Cicerón ya a la muerte de éste²⁵. También hace Séneca referencia a la amplia producción filosófica. Así, compara ésta con la producción literaria de Papirio Fabiano. Establece, además, una comparación de calidad entre Cicerón y el citado P. Fabiano, posponiendo éste a aquél en elocuencia, estilo y en calidad filosófica²⁶.

6. Otras noticias.

El Pensador cordobés se muestra también buen conocedor de las *Cartas* de Cicerón cuyos argumentos nos enumera en la *Epístola* 108 a Lucilio. El contexto no parece estar exento de ironía. La conducta de Séneca con su discípulo Lucilio no va a seguir los pasos de la de Cicerón respecto a Atico por lo que se refiere al intercambio epistolar. Séneca no carece de materiales y noticias. Por eso, en su correspondencia no se verá precisado a recurrir a la serie de tópicos que llenan las *Epístolas* de Cicerón:

quis candidatus laboret; quis alienis, quis suis uiribus pugnet; quis (consulat) fiducia Caesaris, quis Pompei, quis

²⁴20, 5.

²⁵*De benef.*, 5, 17, 2; *De ira*, 2, 2, 3; *De tranq. ani.*, 16, 1.

²⁶*Epist.*, 100, 9 y 40, 12.

arcae petat; quam durus sit faenerator Caecilius, a quo minoris centesimis propinqui nummum mouere non possint. Sua satius est mala quam aliena tractare, se excutere et uidere quam multarum rerum candidatus sit, et no suffragari²⁷.

Ante todas estas cosas, Séneca prefiere pasar de largo para no esclavizarse a los avatares de la fortuna. El Filósofo cordobés recuerda a Cicerón en otras ocasiones por motivos muy diversos: así, se aduce un pasaje de Cicerón referente a la corrupción que ya existió en la justicia romana durante la época de Catón. Con ello quiere demostrar a Lucilio que ninguna edad estuvo exenta de culpa. La inclinación al mal no es algo circunstancial, sino más bien algo inherente a la naturaleza del hombre. Por eso existió la corrupción, incluso en tiempos de Catón, época caracterizada por el puritanismo de costumbres²⁸.

También nos da Séneca noticias en otro pasaje sobre el juicio que a Cicerón le merecen los poetas líricos, ya que manifestó que, aunque se le doblase la duración de la vida, no tendría tiempo para leerlos. Tal aprecio, que en este caso es menosprecio, sirve de pauta a Séneca cuando afirma que aquellos que no dicen otra cosa que banalidades, por lo mismo, es suficiente con mirar y largarles un saludo evasivo, dada la frivolidad que les caracteriza²⁹.

Un pasaje, finalmente, de las *Cartas a Lucilio* afirma cómo las *Cartas* de Cicerón otorgaron a Atico la inmortalidad y así conservaron este personaje para la historia, evitando con ello que se perdiera su nombre³⁰. Con esta alusión quizá Séneca quiera dar a entender a Lucilio que, al haber sido él el elegido como destinatario del epistolario de Séneca, le cabría la misma suerte de inmortalidad que al Atico ciceroniano.

²⁷ *Epist.*, 118, 2.

²⁸ *Ibid.*, 97, 3-5.

²⁹ *Ibid.* 49, 5.

³⁰ *Ibid.*, 21, 4.

CONCLUSION.

De las precedentes alusiones y citas sobre Cicerón, contenidas en los escritos de Séneca, podemos concluir que el Pensador cordobés nos transmite una imagen no complicada, pero sí de rasgos certeros y definidos, del gran Orador romano: rasgos de carácter, calidad literaria, valor filosófico, magisterio de elocuencia, e, incluso, algunas noticias biográficas sobre circunstancias importantes en la vida de Cicerón. La imagen de éste que Séneca nos proporciona debió de corresponder a la mantenida como tópica en los círculos cultivados de la Roma Imperial.

M^a A. Fátima Martín Sánchez